



Las complejas condiciones geográficas y meteorológicas van condicionando la construcción de ayudas a la navegación.



Los fareros despliegan importantes labores de señalización en suelo antártico.

Los fareros del fin del mundo en el territorio chileno antártico

Por **Francisco Sánchez Urrea**
 Historiador

Las ayudas a la navegación son fundamentales para rutas marítimas seguras, siendo la labor muchas veces silenciosa de los Fareros desconocida para muchos, sin embargo, es parte de las tareas cruciales que realiza la Armada de Chile a lo largo de nuestras costas.

En la Región de Magallanes y Antártica Chilena, se concentra alrededor del 51% del total de las ayudas a la navegación existentes en el país, las cuales consisten en balizas, boyas, faros tanto automáticos como habitados, sistema AIS, entre otros que permiten rutas marítimas seguras, tanto en el estrecho de Magallanes, canales interiores, canal Beagle así como en dirección al Territorio Chileno Antártico, en donde 78 de estos sistemas

son mantenidos, instalados y refaccionados por parte de los Fareros del Fin del Mundo.

Preparación para el despliegue antártico

Los especialistas en Faro, al igual que para otras comisiones, se preparan con meses de anticipación a las tareas que se desarrollan en suelo antártico, estableciéndose el listado de tareas, distribución de personal, recursos y equipos, considerando las condiciones hostiles y cambiantes del continente blanco.

Es de esta manera que, desde el Centro Zonal de Señalización Marítima de Punta Arenas, dependiente de la Gobernación Marítima, son destinados los especialistas para efectuar tareas en las diferentes unidades de la Armada de Chile que son desplegadas, estableciéndose de esta manera coordinaciones de tipo operativas para el desarrollo de

las diferentes tareas que se deben realizar en la navegación programada, la cual incluye evidentemente otras tareas, como son la Patrulla Naval Combinada, sostenimiento logístico, desarrollo de tareas científicas, levantamiento hidrográfico, así como una serie de otras tareas que involucran el esfuerzo de Chile en el establecimiento de una soberanía efectiva en la Antártica.

La historia de los fareros en el continente blanco

Desde los primeros asentamientos nacionales en Isla Decepción, con las concesiones balleneras a principios del siglo XX, se hizo necesario el establecimiento de ayudas a la navegación para aquellas primeras operaciones, las cuales evidentemente eran de tipo circunstancial.

Es de esta forma que, considerando la expertis de los diferentes navegantes en la zona, es que se fueron es-



La labor de los fareros del fin del mundo en el territorio chileno antártico.

tabliciendo diferente señalética en el continente antártico, el cual en muchas ocasiones fue referenciada en distintas cartas náuticas de manera no oficial.

Es de esta manera que, ya en 1946 con la primera Expedición Antártica Chilena, en los preparativos se consideró la planificación de construcción de faros y balizas ciegas, esto tanto para efectos de acción soberana como de guía de los navegantes, embarcándose en el transporte Angamos los primeros especialistas en Faro que llegarían al continente antártico, trasladando equipo de punta para la época, como era el fanal AGA 300 alimentado con un banco de gas acetileno, faena de construcción que se realizó tras la construcción de la Radio Estación Telegráfica y Meteorológica Soberanía (actual Base Naval Arturo Prat), encendiendo el fanal el 21 de marzo de 1947, lo cual quedó registrado en el libro de Eugenio Orrego Vicuña "Tierra Australls", el cual señala "al terminar la jornada del 21 de marzo se culminó el trabajo, parpadeaba en intervalos de 10 segundos... era luz chilena en mares australes".

Aquel primer faro nacional instalado en Punta Prat, recibiendo el mismo nombre, consistía en una torre metálica en donde se instalaron nueve cilindros de gas acetileno, además de considerar un sistema de corte de gas que se dilataba con la luz solar, proyectándose su funcionamiento por una duración aproximada de siete, la cual acompañaría a la distancia a la primera dotación de la base naval chilena, marcando de esta manera del inicio del esfuerzo de los Fareros de la Armada de Chile en el territorio chileno antártico.

Es de esta manera que, el comodoro Federico Gueselaga, en conferencia de prensa en Punta Arenas en marzo de 1947, destacó que además de la construcción de la primera base nacional, se navegó cruzando al sur del Círculo Polar, "...construyéndose diferentes balizas e instalándose un faro de ayuda a la navegación, además de estudios cartográficos e hidrográficos", siendo estos antecedentes incorporados al derrotero nacional para guiar a los futuros navegantes por aguas australes.

Al igual que en la Primera



La implementación de nuevas tecnologías en ayuda a la navegación.

Expedición Antártica Chilena, las siguientes labores de la Armada de Chile consideraron la instalación de ayudas a la navegación en las siguientes comisiones antárticas, de esta manera colaborando en forma directa a robustecer rutas marítimas más seguras en el territorio antártico, así como también a lo largo de los años de implementar nuevas tecnologías las cuales dan cuenta de un accionar continuo de Chile en los australes territorios, contribuyendo directamente a la segura navegación de aventurados navegantes de otros países, siendo nuestros faros antárticos portadores de una señal de buena voluntad a los diferentes países del mundo.

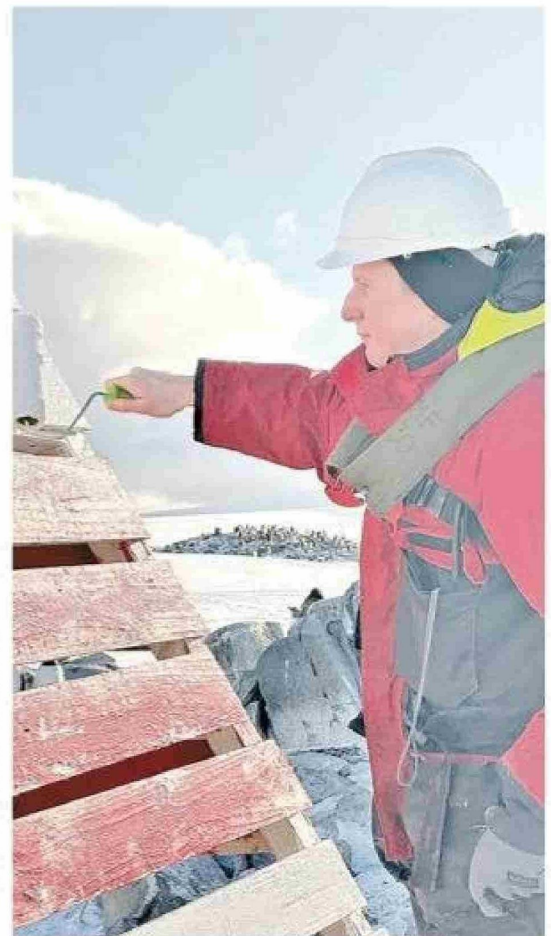
Tecnología implementada

Las ayudas a la navegación implementadas en suelo antártico han sido variadas, muchas veces teniendo que apoyar en los recursos limitados del momento, con

el objetivo de dejar la señal necesaria para los diferentes navegantes.

Con el tiempo se han implementado diferentes sistemas como balizas ciegas, a veces construidas con maderas y tambores pintados, como modernos sistemas tecnológicos, como fueron los basados en gas acetileno, para posteriormente ser reemplazados por paneles solares y bancos de baterías, cumpliendo no tan sólo con los requerimientos técnicos establecidos por la Asociación Internacional de Autoridades de Faros (IALA por sus siglas en inglés), sino también con los diferentes convenios de protección ambiental suscritos por nuestro país.

Hoy junto con el fanal de luces Led, se han incorporado sistemas de localización satelital y reflejo virtual para cartas electrónicas, trasladándose los especialistas con modernas estructuras, ya sea con torres y sistemas de armado tipo me-



Desde trabajos de pintura y reemplazo de estructuras de ayudas a la navegación son parte de las labores que desarrollan los servidores navales en el continente blanco.

cano, junto con complejos sistemas de programación y electrónica, combinando herramientas que han trascendido siglos junto con tecnología de avanzada para ser implementada en zonas aisladas y complejas del territorio antártico, siendo trasladados los especialistas en faro junto a otros servidores navales tanto en botes de goma como en helicópteros, enfrentando las difíciles y complejas condiciones geográficas y meteorológicas del continente blanco.

Importancia y trascendencia

El trabajo fundamental de Los Fareros del Fin del Mundo, junto a otros servidores de la Armada de Chile, es trascendental para robustecer rutas marítimas seguras en la Antártica, guiando a los navegantes que se aventuran a llegar a aquellas latitudes y que de otra manera realizarían sus navegaciones "a ciego" ante los peligros diversos que se presentan en

el continente blanco, siendo de esta manera el servicio prestado tremendamente trascendente para evitar exponer vidas, así como contribuir a la protección del medio ambiente marino.

Al igual que en el resto de Chile, las ayudas a la navegación constituyen una guía fundamental para los navegantes, aportando con rutas seguras al desarrollo económico de nuestro país, trabajando sin descanso los diferentes miembros de la Armada de Chile en mantener este importante sistema operativo, siendo la labor de los especialistas en Faro una contribución a la soberanía efectiva de la nación en los lugares más inhóspitos y apartados del territorio, exponiendo muchas veces sus vidas a las inclemencias del tiempo, escribiendo historias únicas entre viento, mar y soledad, siendo también ellos parte de la épica historia de nuestra Armada de Chile en el territorio antártico y el Océano Austral.